



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar
Buenos Aires, Argentina

KIRGUISTÁN: OTRO OTOÑO CALIENTE

30/10/2012



Luis Sánchez*

El final del verano, el pasado 21 de agosto, trajo consigo una nueva crisis política para Kirguistán. Como si de adelantar los cielos fríos y oscuros del invierno se tratara, en el Parlamento se anunció lo que se venía fraguando hace tiempo: la coalición gobernante se deshizo en un par de días.

Primero fue el partido Ar-Namys el que anunció su retirada de la coalición, y a este le siguió Ata-Meken, dejando de esta manera al partido del Primer Ministro Babanov (Respublika) y al del Presidente Atambaev (Partido Socialdemócrata de Kirguistán) sin la mayoría necesaria para gobernar el país. El otro partido presente en el Parlamento, Ata-Jurt, se encuentra aislado en la oposición y no ha jugado un papel importante desde las elecciones de 2011.

En realidad, la ruptura de la coalición se produjo por las discrepancias entre sus integrantes y, sobre todo, por las acusaciones de corrupción que se han lanzado sobre Babanov desde hace ya tiempo (la última de ellas, por el supuesto regalo de un caballo de pura raza que le habría obsequiado al Primer Ministro un empresario turco con intereses en Kirguistán). Sean o no ciertas esas acusaciones, lo que está claro es que los dos partidos que abandonaron la coalición habían perdido la confianza en Babanov y no estaban dispuestos a seguir apoyando su gestión, abriendo así, una posibilidad para poder colocarse mejor en puestos estratégicos de la administración estatal.

* *Licenciado en Historia por la Universidad Complutense de Madrid (2001). Vicepresidente de la Asociación Hispano-Kirguís SUMALAK. Miembro del Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo, CEID, de Buenos Aires, Argentina. Se desempeñó en la Universidad Nacional de Kirguistán y en la Academia Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores de ese país entre 2002 y 2003.*

Tras la dimisión forzada de Babanov, y las negociaciones entre las diferentes fracciones del Parlamento, apenas una semana después se anunciaba una nueva coalición, esta vez sin la participación de Respublika. Ahora, Ata-Meken, Ar-Namy y el Partido Socialdemócrata consiguen la mayoría de 69 diputados (el total es de 120) posible para gobernar. Asimismo, se aprobó que el nuevo Primer Ministro fuera, a partir de ahora, Jantoro Satybaldiev, que hasta entonces ocupaba el cargo de director de la administración presidencial y, por tanto, cercano a Atambaev. Es evidente que la crisis de gobierno ha jugado a favor del Presidente que, desde la reforma constitucional de 2010, tiene menos poderes que los que tradicionalmente en el país (y en todo el espacio post-soviético) se otorgaban a los ocupantes del sillón presidencial.



Jantoro Satybaldiev

Es posible que Satybaldiev, un político con amplia experiencia y que ha servido bajo todos los presidentes que ha tenido Kirguistán desde la independencia, sea clave para solucionar algunos de los problemas más acuciantes del país. Significativamente, en una de sus primeras declaraciones en su nuevo puesto, afirmó que su primer objetivo es hacer que los ciudadanos pasen un buen invierno. Y eso no es fácil de decir, porque en Kirguistán, cada invierno, se producen cortes del suministro de gas y electricidad que, con las bajas temperaturas que se dan en el país, producen multitud de problemas para la población e incluso muertes. Una de las tareas de Satybladiev será negociar con los principales suministradores (Uzbekistán y Rusia) para evitar ese tipo de cortes. También la situación en el sur, tensa tras los enfrentamientos étnicos de 2010, puede mejorar con el nuevo Primer Ministro; él mismo procedente de la ciudad de Osh, fue representante presidencial en la región durante 2003 y 2005 y la población no le ve como un político odioso y ni siquiera sospechoso de corrupto. El hecho de no pertenecer a ningún partido político y de que no se haya visto rodeado de ninguna clase de escándalo durante todos los años que

lleva en la política, le puede convertir en un candidato ideal para manejar esa situación.

Sin embargo, uno de los mayores retos puede estar en los mismos pasillos del Parlamento. El grupo formado por Ata-Jurt, confinado a la oposición desde hace más de un año, empezó a removerse durante el verano. Por un lado, las ansias por ocupar un papel más predominante en la política nacional de su líder, Kamchybek Tashiev, ha sido una constante, aunque débil, presencia en la vida parlamentaria de Kirguistán. El mayor apoyo de este político y del partido se encuentra en el sur, con unos votantes más tradicionales, de mentalidad conservadora y nacionalista y con enormes recelos hacia el norte industrial, moderno y más liberal. Esa falta de apoyos en el norte ha sido un enorme dolor de cabeza para Tashiev desde que se postuló a la candidatura presidencial contra Atambaev y siempre ha buscado maneras de solucionarlo.

Por otro lado, la campaña anti-corrupción que inició el gobierno de Babanov, así como las investigaciones sobre las redes ilegales de apropiación de bienes del ex presidente Bakiev, han resultado en varias detenciones de prominentes (y famosos) políticos pertenecientes a Ata-Jurt: SadyrJaparov, NarimanTuleev (ex alcalde de la capital, Bishkek), así como a su vice-alcalde Valery Kornienko.

Esta combinación de falta de apoyos en el norte más la sensación de acoso por parte del gobierno, seguramente fue el acicate que hizo que Tashiev se lanzara, el pasado 3 de octubre, a una nueva aventura golpista en el país. Uniéndose a un grupo de manifestantes que reclamaban la nacionalización de la mina de oro de Kumtor (una de las mayores fuentes de ingreso del país), animó a los participantes a que asaltaran el palacio presidencial para presentar sus demandas. El asalto, con Tashiev a la cabeza saltando las vallas del recinto, tuvo que ser repelido por fuerzas antidisturbios, dejando un saldo de diez personas heridas y, evidentemente, no consiguió sus objetivos.



Tashiev dirige la manifestación

Este incidente refleja dos hechos acerca de la actualidad en el sistema político en Kirguistán: por un lado, muestra la desesperación que atenaza a algunos

grupos que lo forman. Se ven incapaces de gestionar sus movimientos como siempre se había hecho, a través de presiones, tanto políticas como sociales, y de componendas entre políticos. Ata-Jurt y, sobre todo, personajes como Tashiev, no han calculado que el país ya no es el mismo desde que sufrió dos revoluciones que se llevaron con ellas gran parte de la paciencia y la sensación de estabilidad de la población, que no quiere ya aventuras que puedan llevar a nuevos conflictos.



El asalto

Por otro lado, también es visible que, en el clima actual, hay espacio para que, si la situación socioeconómica no mejora, haya políticos que intenten utilizar cualquier tipo de método para alzarse con el poder, sin que les importe lo más mínimo el usar cualquier excusa o causa para alcanzar sus objetivos.

Pero hay buenas noticias: en contra de las dinámicas tradicionales en Kirguistán, las protestas en apoyo de Tashiev y de otros diputados detenidos tras el asalto han sido más que escasas y, en algún caso (como el de Japarov) ni siquiera los habitantes de su ciudad de origen (sus familiares y paisanos) han salido a manifestarse, apelando a que debe ser la justicia la que decida sobre sus acciones. El ciclo de conflicto-movilizaciones masivas-negociación que regulaba en gran medida la vida política parece que se está rompiendo, ya sea por la falta de interés de la población por colaborar en las intrigas de las élites políticas o bien porque realmente hay ansias de consolidar una vida democrática estable. El gran marco en el que se inscribe esta situación es el de las condiciones de vida en el país: si se van mejorando, es bastante seguro que la estabilidad se afiance, mientras que si se siguen deteriorando, será inevitable que la gente vuelva a las calles y, con ella, el conflicto.

Aunque hay aún muchas incertidumbres sobre el destino que le espera a Kirguistán, existen signos para la esperanza como nunca antes existieron y hay que recordar que, después del invierno, vuelve a llegar la primavera.